

**ASOCIACIONES DE MUJERES
DE SECTORES MEDIOS-ALTOS
Y ALTOS DE LIMA**

Liuba Kogan

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 89

Serie: Sociología y Política 11

Esta publicación forma parte del proyecto “Las mujeres y la nueva política: Liderazgo y ciudadanía”, auspiciado por la Fundación Ford (Grant 940-1035-1).

© IEP ediciones
Horacio Urteaga 694, Lima 11
☎ 432-3070 / 424-4856
Fax (51 1) 432-4981

ISSN 1022-0356 (Documento de Trabajo IEP)
ISSN 1022-0429 (Serie Sociología y Política)

Impreso en el Perú
Enero de 1998

KOGAN, Liuba

Asociaciones de mujeres de sectores medios-altos y altos de Lima.-- Lima: IEP, 1998.-- (Documento de Trabajo, 89. Serie Sociología y Política, 11)

/ORGANIZACIONES FEMENINAS/MOVIMIENTOS DE MUJERES/PARTICIPACIÓN DE LA MUJER/PARTICIPACIÓN POLÍTICA/ORGANIZACIONES SIN FINES DE LUCRO/LIDERAZGO POLÍTICO/CLASE MEDIA/CLASE ALTA/GÉNERO/

WD/05.01.01/SP/11

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
1. ASOCIACIONES DE MUJERES DE SECTORES MEDIOS-ALTOS Y ALTOS DE LIMA. ¿QUIÉNES PARTICIPAN?	7
2. ¿POR QUÉ PARTICIPAN LAS MUJERES DE SECTOR MEDIO-ALTO Y ALTO EN ASOCIACIONES SIN FINES DE LUCRO?	11
3. “¡AY! ¡QUÉ RICO QUE ME MANTIENEN”. VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE SER MUJER	12
4. UNA TIPOLOGÍA	13
5. “LAS ETAPAS DE LA VIDA: HACER, DISFRUTAR, NO RESALTAR”	22
6. LAS ASOCIACIONES COMO EL REVERSO DE LA POLÍTICA: “LA POLÍTICA ES LO MÁS ESPANTOSO, LO MÁS HORRIBLE QUE EXISTE.”	23
7. LAS QUE NACIERON CON “UNA ESPADITA EN LA MANO” VS. LAS QUE “TOCAN EL SEGUNDO VIOLÍN”. EL LIDERAZGO EN LAS ASOCIACIONES.	25
A MODO DE CONCLUSIÓN	27
BIBLIOGRAFÍA	29

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación¹ explora las representaciones de la política y el poder de mujeres de los sectores medio-alto y alto de Lima que conforman asociaciones de mujeres. La idea de fondo que anima este proyecto de investigación es conocer qué papel juegan estas asociaciones² femeninas en el nuevo contexto político donde el papel de las mujeres, respecto de la política y de lo público, parece redefinirse. Blondet y Montero plantean a modo de hipótesis en el mencionado proyecto, que las mujeres se han incorporado a la vida pública asumiendo nuevas posiciones de influencia y de poder por tres razones fundamentales:

Primero, por la importancia que tiene el tema de la mujer en el nuevo discurso internacional, lo que ha llevado a que esos planteamientos se incorporen en el discurso gubernamental y en la agenda política nacional.

Segundo, por la creciente visibilidad y presencia de las mujeres en la vida pública, debido al incremento de mujeres profesionales y a la gran movilización de mujeres populares en torno a estrategias de sobrevivencia en la década de los ochenta. Esta presencia en el ámbito público y en variadas formas de organización fue modificando los roles y modelos de actuación femenina y produciendo cambios en las actitudes, valores y prácticas políticas.

Y finalmente el debilitamiento de los partidos políticos —que fueron espacios típicamente masculinos—, ha permitido a las mujeres, nuevas condiciones para canalizar sus demandas e intereses.

En síntesis, lo que plantean las investigadoras es que “parecería que existen otras formas de mediación, a través de las cuales se canalizan intereses femeninos, que no necesariamente pasan por el espacio político tradicional ni por los movimientos sociales”. Entonces, señalemos que en el panorama público/político limeño encontramos principalmente a los siguientes actores sociales femeninos:

1. Este documento forma parte del proyecto “Las mujeres y la nueva política: liderazgo y ciudadanía”, formulado por Cecilia Blondet y Carmen Montero.

2. En el Perú, de acuerdo con el código civil de 1984 vigente, existen tres tipos de organizaciones sin fines de lucro: las asociaciones, las fundaciones y los comités. La asociación “es una organización estable de personas naturales o jurídicas, o de ambas, que a través de una actividad común persiguen un fin no lucrativo”. (Art. 80). La fundación “es una organización no lucrativa instituida mediante la afectación de uno o más bienes para la realización de objetivos de carácter religioso, asistencial, cultural u otros de interés social” (Art. 99). Finalmente, el comité “es la organización de personas naturales o jurídicas, o de ambas, dedicada a la recaudación pública de aportes destinados a una finalidad altruista” (Art. 111). De estas tres modalidades de personería jurídica posibles, la asociación constituye la más utilizada en el país.

a. Un pequeño número de mujeres en el ámbito de la política tradicional³ como parlamentarias, representantes de los gobiernos regionales y alcaldesas.

b. Mujeres profesionales que forman parte de la nueva burocracia estatal, principalmente como asesoras y consultoras.

c. Mujeres de sectores medio-alto y alto que participan en asociaciones.

d. Mujeres de sectores populares organizadas en torno a actividades de supervivencia.

De este mosaico de actores nos ocuparemos del carácter de las asociaciones de mujeres de los sectores medios altos y altos de Lima y de la cultura y práctica políticas de estas mujeres. Así también nos interesa conocer si existen relaciones entre estos grupos y cuál es la naturaleza de estas relaciones. Es necesario considerar, sin embargo, que tanto los sectores medio-altos y altos como el mundo de las organizaciones sin fines de lucro en estos sectores han sido realidades casi invisibles a los ojos de los investigadores sociales⁴, lo que le confiere a nuestro estudio un carácter eminentemente exploratorio.

6

Las asociaciones de mujeres que hemos estudiado forman parte del llamado sector sin fines de lucro. Este sector se le conoce también como tercer sector económico, ya que se suma al sector privado y al sector público. Si bien, existen diversas aproximaciones para caracterizar a las organizaciones que conforman este sector, consideraremos a estas organizaciones como (Salamon y Anheier 1992: 135):

- Formales, es decir, tienen un grado de institucionalización.
- Son privadas.
- No lucran para sí mismas; es decir, no distribuyen las utilidades que pueden generar entre aquellos quienes controlan las actividades de la asociación.
- Son autogobernadas; esto es, controlan autónomamente sus actividades.
- Incluyen algún grado de trabajo voluntario.

3. En 1995, sólo 13 de los 120 parlamentarios elegidos, 9 de 183 alcaldes y a nivel distrital, en la provincia de Lima, sólo 5 de 43 alcaldes son mujeres. Ver Blondet y Montero 1995: 19.

4. El Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, está trabajando en un proyecto para medir el tamaño y el alcance del sector sin fines de lucro en el Perú, utilizando un marco metodológico aplicado en otros 20 países. Esta investigación pionera es parte del proyecto "The Johns Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project".

Según algunos autores, este sector casi no fue estudiado antes de los años noventa en el ámbito internacional en gran parte por la carencia de un aparato conceptual que permitiera clasificarlo en su interior y diferenciarlo adecuadamente de los otros sectores económicos (Salamon y Anheier 1992). En el caso peruano, el interés por el estudio de algunas organizaciones sin fines de lucro aparece en los años setenta con el surgimiento de las organizaciones no gubernamentales. De otra parte, debemos anotar que hasta los años cincuenta, las organizaciones sin fines de lucro eran básicamente organizaciones filantrópicas (Abusada y Cueva 1996). Adicionalmente agreguemos un cierto desinterés en las ciencias sociales por el estudio de las mujeres de los sectores socioeconómicos medio y alto (Kogan 1992: 27-37).

Para llevar a cabo nuestra investigación, elaboramos un listado de asociaciones de mujeres de sector medio y alto teniendo como informantes a alumnos de dos universidades privadas de Lima a quienes se pidió que averiguaran si sus madres, abuelas, tías o hermanas participaban en alguna asociación de mujeres. Luego de lo cual, procedimos a realizar 25 entrevistas en profundidad a las mujeres seleccionadas.

1. ASOCIACIONES DE MUJERES DE SECTORES MEDIOS ALTOS Y ALTOS DE LIMA. ¿QUIÉNES PARTICIPAN?

7

Las mujeres de los sectores medio-alto y alto de Lima

Las mujeres de los sectores medio-alto y alto de Lima forman parte del 4.5% de hogares de Lima Metropolitana y parte del 3.7% del total de personas de esos sectores (Apoyo 1997).

Un 63% de las mujeres mayores de 18 años de edad de este sector socioeconómico están dedicadas exclusivamente al cuidado del hogar (Apoyo 1996). Del total de mujeres de Lima Metropolitana, que tienen 40 años o más el 84%, es exclusivamente *ama de casa*. Para las mujeres entre 18 a 24 años esta cifra desciende a 71%, mientras tres de cada cuatro mujeres entre 25 a 39 años son amas de casa (Apoyo 1996).

Las mujeres que son amas de casa cumplen una serie de actividades rituales en torno al cuidado de los hijos y al mantenimiento del hogar. Para muchas mujeres del sector socioeconómico alto estas labores son similares a las de un administrador, en tanto ellas planifican las actividades y dirigen a sus empleados; mientras para las mujeres del sector medio-alto, la labor doméstica implica cierto esfuerzo adicional, en tanto se cuenta con menos personal para el mantenimiento del hogar. Sin embargo, lo que tienen en común ambos grupos de mujeres, es que buscan alternativas para salir del es-

pacio doméstico. El activismo de las mujeres es enorme. Cuando tienen hijos pequeños tienden a dedicarse en cuerpo y alma a su educación, salud y esparcimiento; pero cuando los niños crecen, las labores que se realizan tienden a diversificarse y a incluir actividades en torno a asociaciones de mujeres. Teniendo en cuenta que el 63% de mujeres mayores de 18 años del sector socioeconómico medio-alto y alto de Lima son amas de casa, podemos calcular la magnitud potencial de mujeres ligadas a asociaciones. De otra parte, señalemos que las asociaciones resultan espacios interesantes para las mujeres mayores de 40 años de los estratos medio-alto y alto de Lima, por razones similares a las que señalan mujeres populares: la soledad de la casa y la necesidad de sentirse acompañada; salir de la rutina; participar en excursiones, paseos o visitas; cultivar amistades; sentirse útil, hacer algo creativo o recibir información (Blondet 1991). Sin embargo, el construir espacios para el esparcimiento o cultura y el hacer algo por los demás en términos de caridad es una especificidad de este sector de mujeres.

Cabe resaltar que las mujeres de sectores medio-alto y alto de Lima, a diferencia de las mujeres populares se sienten independientes en tanto no necesitan de otras instancias (estatales, iglesia, ONG) para poder funcionar como organización. Más bien las primeras ayudan a organizaciones o coordinan esfuerzos hacia fines comunes.

8

Conjuntamente con la sensación de independencia, las mujeres del sector medio-alto y alto de Lima, parecen tener un sentido individualista para afrontar sus problemas personales si son comparadas con mujeres populares que dependen de un colectivo para sobrevivir. Por ello, si bien ambos grupos de mujeres obtienen beneficios similares a raíz de su participación en estas asociaciones (como salir de la rutina de la casa, perder la timidez o recibir información), la diferencia fundamental radica en que para las mujeres populares las asociaciones les permiten articular su vida cotidiana al ámbito barrial, municipal o estatal, resultando de una centralidad abrumadora para su propia vida; mientras para las mujeres de clase alta, la asociación representa una opción de realización personal entre otras posibles, sin que se juegue la supervivencia familiar. Las mujeres casadas —que representan una abrumadora mayoría— tienen maridos que desempeñan actividades laborales que les permiten vivir de manera bastante holgada, incluso apareciendo el trabajo femenino como poco relevante para el sustento económico del hogar.

Si bien la mayoría de mujeres del sector medio-alto y alto de Lima son amas de casa, existe un número significativo de mujeres que trabajan fuera de casa. Algunas de esas mujeres —sobre todo mayores de 40 años—, forman parte de alguna asociación dependiendo del tiempo que les deja su actividad laboral. Mientras un grupo prácticamente ausente en las asociaciones de mujeres son las profesionales jóvenes que se encuentran abocadas a consolidar su carrera profesional y al cuidado de los hijos.

Las mujeres estudiadas y las asociaciones

De las 25 entrevistadas, 17 nacieron en Lima, el resto en provincias o en el extranjero. Con excepción de una entrevistada, todas tuvieron madres que fueron amas de casa. Mientras los padres se dedicaban a diversas ocupaciones: aviador (1), pintor (1), comerciante (4), empleado público (2), agricultor (2), ingeniero (3), abogado (2), médico (2), gerente (1), marino (2), broker de seguros (1), dueño de mina o hacienda (2), empleado (1), contador (1). El padre y/o la madre de más de la mitad de las entrevistadas participaban como miembros de alguna asociación.

En relación a las informantes, ocho tenían entre menos de 40 a 49 años, once de 50 a 59 años y seis, 60 años a más. La mayoría de ellas estudió una profesión, aunque a veces carreras estereotipadas como femeninas: secretariado (9), medicina (1), música (1), economía (1), derecho (1), comercio (2), decoración de interiores (1), asistencia social (1), educación (1), enfermería (2), ciencias de la comunicación (1), administración de empresas (2), educación secundaria (2).

Si bien la gran mayoría de las señoras había estudiado una carrera, sólo 5 trabajaban en la actualidad. De ellas, ninguna era casada.

ESTADO CIVIL		
Casada	Soltera	Divorciada
19	1	5

Muchas de las entrevistadas no han ejercido su profesión, ya que en la mayoría de los casos la abandonaban al casarse, sobre todo por insistencia del marido⁵. En otros casos, el abandono del ejercicio de la profesión se produce al nacimiento del primer o segundo hijo. Nótese que el 70% de las entrevistadas tiene más de tres hijos.

NÚMERO DE HIJOS	
0	1
1	2
2	5
3	8
4	7
5	1
12	1

De otra parte, es notable que aproximadamente el 76% de las mujeres estudiadas pertenece a dos o más asociaciones. Lo que de alguna manera muestra un activismo bastante importante,

5. A modo de ejemplo, podemos señalar que de una muestra casual de 200 alumnas de Estudios Generales de la Universidad de Lima, que tenían entre 17 a 20 años de edad, el 48% pensaba buscar trabajo y trabajar en cuanto acabara su carrera. Mientras el 30% no pensaba ni buscar trabajo ni trabajar en cuanto acabaran su carrera; y el 22% pensaba trabajar únicamente hasta el nacimiento del primer hijo. Esto no sólo muestra consistencia respecto a los datos que registramos en el caso de las mujeres mayores de 40 años, sino que señala que las expectativas de las mujeres de las siguientes generaciones parece ser no muy distinta.

NÚMERO DE ASOCIACIONES A LAS QUE PERTENECE	
1	6
2	8
3	6
4	5

En promedio las señoras dedican una mañana a la semana a cada asociación, cuando éstas se reúnen semanalmente. Las señoras que forman parte de las directivas dedican, sin embargo, mucho mayor tiempo que las otras socias.

En relación a las asociaciones señalemos que resultan espacios sociales bastante estables en el tiempo, ya que encontramos asociaciones que incluso tienen más de cuatro décadas funcionando. La asociaciones más recientes tienden a ser aquellas que se abocan a labores de capacitación para el trabajo,

NÚMERO DE AÑOS QUE FUNCIONA LA ASOCIACIÓN					
Menos de 5	6 a 10	11 a 20	21 a 30	31 a 40	Más de 41
3	7	5	3	3	4

10

El número de socias por asociación es variable, prevaleciendo en la muestra estudiada grupos entre 11 a 30 socias.

NÚMERO DE SOCIAS DENTRO DE CADA ASOCIACIÓN	
Menos de 10	2
Entre 11 a 20	7
Entre 21 a 30	7
Entre 31 a 40	4
Entre 41 a 50	2
Más de 50	3

Debido al tamaño de los grupos, las reuniones de la mayoría de las asociaciones se realizan principalmente en las casas de las propias socias. Un pequeño número de asociaciones tienen reuniones en un local propio o cedido de uso exclusivo; mientras en el caso de los voluntariados en hospitales, las reuniones se realizan en los mismos hospitales.

Finalmente anotemos que casi la mitad de asociaciones estudiadas tenía algún tipo de relación con una o más asociaciones. Sin embargo, esta relación no implica necesariamente ni principalmente, la formación de aso-

ciaciones de segundo piso, sino algún tipo de contacto, coordinación o relación de donante o receptor de recursos.

LUGAR DONDE SE REÚNEN	
En la casa de las socias	18
En un local propio o cedido	3
Donde se encuentran los beneficiarios	4

2. ¿POR QUÉ PARTICIPAN LAS MUJERES DE SECTOR MEDIO-ALTO Y ALTO EN ASOCIACIONES SIN FINES DE LUCRO?

Tres razones principales podrían llevarnos a entender porqué muchas mujeres de sector medio-alto y alto de Lima participan en asociaciones sin fines de lucro: a. Por ser herederas de una práctica filantrópica del hogar de origen, b. Porque sus cónyuges participan en asociaciones filantrópicas o de responsabilidad social, c. Porque ciertas circunstancias biográficas (familiares cercanos enfermos, viajes al exterior, una religiosidad orientada hacia obras pías, etc.), las ha llevado a desarrollar una sensibilidad hacia los más necesitados.

El concepto de caridad, parece haber estado presente en el hogar de muchas de las mujeres entrevistadas porque padres o madres ejercían la caridad con pobres del campo o de la ciudad, lo que las impulsaría en la actualidad a desarrollar actividades caritativas (ver Portocarrero 1995: 75-144). Según algunas de las entrevistadas:

Mi papá tenía minas y mi mamá se dedicaba completamente a la casa. Realmente siempre en la casa ha habido contacto con gente de trabajo, gente que necesitaba algo y se trataba de ayudar, y yo creo que eso se le queda a una un poquito.

Mi papá era presidente del Comité Nacional de Deportes y siempre ha estado metido en el Comité Olímpico y todas esas cosas. Podría ser que eso haya influido en mi vocación por participar, porque siempre he estado metida en el colegio, primero como delegada y después en la Asociación.

Otro grupo de señoras cuyos padres no realizaban especialmente algún tipo de caridad o actividad de servicio a la comunidad, sienten que su interés por participar en asociaciones de mujeres deviene del ejemplo o labor que desempeña el esposo. Dice otra entrevistada:

Al ingresar mi esposo al Rotary lógicamente yo tenía que ingresar al Comité de Damas, (...) Al comienzo no me gustó la idea de que mi esposo ingresara al Rotary porque pertenecía ya a otras instituciones, pero me fue gustando la institución, a tal extremo que nosotros tenemos ya 22 años en el Rotary.

Finalmente en otros casos, diversas circunstancias parecen haber despertado el deseo de participar en asociaciones de mujeres: el ejemplo de los vecinos de un barrio como La punta que regalaban juguetes a los hijos de los marineros en navidad, el retorno al Perú desde el extranjero y la revaloración de la pobreza del país o el sentir que los hijos son ya grandes y que se dispone de tiempo para hacer algo útil.

3. “¡AY! ¡QUÉ RICO QUE ME MANTIENEN”. VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE SER MUJER

Las mujeres que nunca han trabajado en el espacio público señalan que no encuentran casi ninguna desventaja en ser mujeres. Por el contrario, el matrimonio y la maternidad resultan grandes ventajas. Si bien algunas mujeres reconocen el machismo como un problema, lo minimizan considerándolo una “falla de carácter” del esposo y no como un problema social. Dos versiones de las entrevistadas ilustran el problema:

¡Ventajas! ¡Ay qué rico que me mantienen, o sea yo trabajo porque me gusta, exclusivamente porque quiero hacerlo. Entonces no tengo ninguna responsabilidad de mantener mi casa, ni nada. Si tuviera que hacerlo lo haría. ¿Y qué desventaja he encontrado en ser mujer? No tengo desventajas.

[Las] ventajas [son] que tengo un marido excelente. Tengo dos hijas... desventajas... que no me deja trabajar. Me dejó estudiar todo perfecto. Y nos casamos y ahí olvídate de la calle. “El que pone todo soy yo”, es machista.

Mientras que las mujeres que trabajan o han trabajado reconocen las limitaciones que se le colocan a las mujeres en el ámbito laboral. Sin embargo, a pesar de ello, consideran que las mujeres pueden aprovechar sus encantos femeninos para lograr lo que los varones no pueden hacer. De acuerdo a una entrevistada:

Sí hay desventajas. A veces encuentran a una mujer muy capaz para hacer tal y cual trabajo. Pero prefieren dárselo a un hombre (...) Las ventajas serían el ser coqueta. Logras muchas cosas con ser mujer: una entrevista

que un hombre no puede conseguir, una la obtiene... depende cómo lo hables y cómo lo pidas.

En términos generales, las mujeres de sectores altos tienden a considerar las ventajas económicas que brindan el matrimonio y la maternidad. El ser esposa y ser madre son elementos centrales en la construcción de la identidad de las mujeres de este sector socioeconómico. El matrimonio es especialmente valorado ya que implica contar con un cónyuge que mantiene el hogar permitiendo un estilo de vida muy holgado, con patrones de consumo muy altos. Muchas veces, estos lujos y por consiguiente, la estabilidad económica lleva a las mujeres a “hacerse de la vista gorda” ante conductas inadecuadas del marido o incluso ante la falta de amor (ver Kogan 1992). Muchas señoras sienten que no pueden valerse por sí mismas en el espacio público o en el ámbito del trabajo, lo que las lleva a un buen grupo a aguantar incluso la violencia intrafamiliar. Por ello, los grupos de amigas o la participación en Asociaciones sin fines de Lucro, son espacios sumamente valorados como redes de apoyo emocional y como espacios de recreación y esparcimiento. Este sector socioeconómico, resulta bastante conservador en torno al sistema de género, que valora en la mujer su rol de esposa y madre, su femineidad entendida como ausencia de agresividad. Este mismo sistema exagera el rol de proveedor económico en los varones.

13

En el caso de las mujeres de sector medio-alto, el mundo del trabajo es parte central del proyecto de vida; es decir, el trabajo aparece como un medio de autorealización (Fuller 1993: 80-81). Aunque ello no resta valor a la maternidad y conyugalidad como componentes de la identidad. Las mujeres esperan igualdad en el hogar en la distribución de deberes y responsabilidades en la medida que aportan a la economía familiar con algún tipo de ingreso producto muchas veces de pequeños trabajos, y están menos dispuestas por tanto, a “hacerse de la vista gorda” en caso de desavenencias conyugales. Las mujeres de sector medio-alto que participan en asociaciones, encuentran muchas veces, además de la posibilidad de esparcimiento y alejamiento de la rutina hogareña, espacios de aprendizajes y/o medios para ayudar a la comunidad, lo que les brinda la sensación de sentirse valoradas y útiles.

4. UNA TIPOLOGÍA

Existe una gran variedad de asociaciones de mujeres en razón del tamaño de la asociación, la finalidad que persiguen, su articulación a otras instituciones, su organización interna, su antigüedad, el tipo de labor que hacen, etc. Sin embargo, proponemos una clasificación en torno a la actividad principal que se realiza, ya que relacionado a ello encontramos diferencias significativas entre unas y otras asociaciones:

- Asociaciones culturales/recreativas.
- Asociaciones de “caridad”.
- Asociaciones de voluntariado en hospitales.
- Asociaciones cuya finalidad es la capacitación para mejorar condiciones de vida.

Sin embargo, creemos necesario contextualizar este grupo de asociaciones sin fines de lucro, dentro del conjunto de asociaciones del mismo sector. Salamon y Anheier (1992: 267-309) proponen una *clasificación internacional de las organizaciones sin fines de lucro* que nos permiten ubicar en qué grupos se encuentran las asociaciones que hemos estudiado:

GRUPO	ACTIVIDADES ORIENTADAS A LA:	ASOCIACIONES COMO:
Grupo 1	Cultura y recreación	Grupos culturales y de fomento artístico, clubes sociales y deportivos.
Grupo 2	Educación e investigación	Cooperativas educativas, universidades particulares, asociaciones de exalumnos.
Grupo 3	Salud	Hospitales, rehabilitación, cunas, salud mental, postas.
Grupo 4	Servicios sociales	Comedores, wawawasi, vaso de leche, grupos de base.
Grupo 5	Medio ambiente	ONG u ONGD que protegen el medio ambiente, protección de animales.
Grupo 6	Desarrollo y vivienda	Organizaciones vecinales, ONGD
Grupo 7	Civismo, ley y política	Organizaciones de padres de familia, comisiones de derechos humanos, Grupo Transparencia.
Grupo 8	Intermediarios filantrópicos	Fundaciones como Fundades, Fundación por los Niños del Perú.
Grupo 9	Actividades internacionales	ONGD internacionales que financian organizaciones peruanas.
Grupo 10	Religión	Organizaciones ligadas a Iglesia o de Iglesia.
Grupo 11	Asociaciones empresariales, profesionales y sindicatos	CONFIEP, ADEX, colegios profesionales, sindicatos.
Grupo 12	Otras	Grupos que realizan tés sociales pro fondos, etc.

Fuente: elaboración propia sobre la base de: Salamon y Anheier 1992: 283.

A nivel de hipótesis, pareciera ser que las asociaciones de mujeres de sector socioeconómico medio-alto y alto, manejan recursos financieros menores que asociaciones de varones o asociaciones donde participan varones y mujeres. Sin embargo, encontramos que las asociaciones estudiadas se

ubican preferentemente en los sectores de cultura y arte, salud, educación, religión y medio ambiente.

Dentro de las asociaciones que hemos estudiado, señalemos sus principales características:

a. Las asociaciones culturales⁶ tienen por finalidad principal generar espacios para el aprendizaje y recreación de las socias, siendo la caridad un asunto secundario. La idea es generar y compartir cultura, aunque en algunas asociaciones la idea de la caridad o filantropía se encuentra presente, a través de donaciones de dinero, o la contratación de servicios de personas necesitadas. En estas asociaciones interactúan mujeres de sector socioeconómico alto y medio-alto en tanto las une alguna afición o interés cultural. Sin embargo, los grupos de amistad más próximos dentro de las asociaciones se organizan tomando en cuenta el nivel socioeconómico. En la mayoría de estas asociaciones encontramos una tendencia a que las socias sean del nivel socioeconómico alto debido a que la socialización de este sector valora el aprendizaje de la cultura clásica o de la llamada alta cultura. Varias de estas asociaciones se encuentran bastante institucionalizadas y cuentan con décadas de funcionamiento. Muchas de ellas están asociadas a instituciones internacionales, sobre todo con sede en los Estados Unidos. La institucionalidad y las relaciones internacionales permiten que las mujeres que forman parte de las directivas de las asociaciones construyan espacios de reconocimiento y de poder. La elección de la junta directiva, se encuentra pautada, existiendo estatutos bastante claros. Es de notar, que en asociaciones donde la mayoría de socias son señoras mayores o viajan continuamente, se desarrollan modalidades de trabajo que permiten la continuidad del trabajo, a través de mecanismos particulares como contar con tres presidentas. Entre estas asociaciones tenemos algunas muy protocolares e institucionalizadas mientras otras son mucho más informales al punto de no contar con una presidenta y su directiva, sino simplemente con una encargada. Este segundo grupo de asociaciones tienden a ser más pequeñas que las primeras, donde la posibilidad de construir liderazgo y de acumular poder es mayor.

b. Las asociaciones cuya finalidad principal es la caridad (donaciones para sostener un wawawasi, dar desayunos o medicinas, educar y alimentar a niños huérfanos, etc.) varían desde aquellas donde la caridad es un “buen pretexto” para reunirse (reuniones de tés de amigas) hasta aquellas cuya organización es compleja en tanto son gestionadas como empresas, en la medida que tienen proyectos que sostener con gastos fijos (oficina y personal contratado) para los cuales deben generar ingresos.

6. Como por ejemplo, clubes de libro, clubes de plantas como *Floralies* y *Flor Perú*, la Mesa Redonda Panamericana, la Asociación para la Educación musical *Béla Bártok*, *Campo Abierto*, etc.

En el primer caso, las señoras no desean ampliar su escala de operaciones porque perderían el carácter íntimo que posee la asociación. Según una entrevistada:

No queremos hacerlo más grande... Hay otros grupos que han tenido demasiadas mujeres para tener más dinero; es decir, más mujeres, más dinero. Entonces a quién le toca el almuerzo... eso es un lío, porque la casa es muy chica o si no hay que poner un toldo. Ya la cosa es mayor y tiene que ser agradable. Entonces si vienen 20, 25, se puede todavía. Es como un cumpleaños, pero no como una boda. Tengo entendido si es muy grande ya no funciona como grupo de amigas y además si uno se abarca con demasiadas obras después está detrás del dinero y siempre está muy apretado, muy preocupado y tiene que ser un placer a la vez que uno hace un bien.

En estos grupos encontramos que la elección de la presidenta se basa en el hecho de que sea una persona activa y que sea capaz de dirigir el grupo, limando incluso asperezas entre las socias “ella tiene que ser la que mueva el asunto”. Es decir, se busca que la presidenta planifique, organice y convoque a las socias y amigas a los eventos que permiten recaudar fondos. La elección de la junta directiva muchas veces se hace con una lista única, en tanto las señoras van generando consensos en torno a quienes tienen la capacidad de “mover al grupo”. Muchas veces las directivas son reelectas varias veces, debido a las características de la presidenta en tanto posee capacidad de trabajo y es vista como persona honesta. Sin embargo, en la medida en que estas organizaciones tienen poco o nulo contacto con instituciones sociales locales o internacionales, el reconocimiento de la autoridad y del prestigio alrededor de las presidentas es pequeño.

Entre las asociaciones de caridad algunas funcionan como contraparte de instituciones de varones⁷ y otras como parte o apoyo a actividades de la Iglesia⁸. En el caso de las primeras, la junta directiva de la asociación de mujeres reproduce los cargos o jerarquías que detentan los varones dentro de una institución o los cargos dentro de una asociación. En estos casos, según una entrevistada: “la mujer lleva los galones del marido”. En estas asociaciones, el poder o liderazgo no se encuentra en disputa. La participación de las señoras se produce de manera poco espontánea en un principio: para apoyar al esposo y contribuir a su imagen dentro de las instituciones militares, para conocer a las esposas con cuyos cónyuges se reúnen los maridos, o para apoyar las labores de las asociaciones de varones. En estos grupos, el

7. Esposas de masones, esposas de médicos de la Sociedad Peruana de Neurocirugía, Asociación de Damas del Poder Judicial, esposas de rotarios, etc.

8. Grupos de oración del Opus Dei o la Asociación Ciudad de los Niños de la Inmaculada del Padre Iluminato.

radio de acción y los montos de dinero que se manejan son bastante más reducidos que aquellos que producen los grupos de varones. En los casos de las esposas de masones o esposas de rotarios, las labores de las mujeres son un complemento o “labor pequeñita”. En el segundo grupo, el de asociaciones ligadas a la Iglesia Católica, tenemos asociaciones de mujeres que elaboran manualidades, acompañan a ancianos en asilos o dan clases de catequismo y manualidades a alumnas de colegios de la congregación a la que pertenecen. En los casos donde la injerencia de la Iglesia es muy fuerte, el liderazgo dentro del grupo está copado por representantes de la institución, quienes dirigen al grupo. De otra parte, existen asociaciones que apoyan la labor de una congregación religiosa, donando dinero. Aquí la asociación se parece mucho al tipo de asociación de “té de amigas”, sin embargo, la diferencia está dada porque el sentido de las actividades es la recolección de fondos, manteniéndose una estrecha relación con la congregación religiosa que se apoya e incluso con los beneficiarios de las obras que se promueven a través de visitas, charlas o apoyo emocional. Algunas señoras que no tienen hijos o que los suyos son mayores y/o se encuentran en el extranjero “adoptan” algunos niños, asumiendo ciertas funciones como el de llevarlos al médico, llevarlos a almorzar a su casa o sacarlos a pasear.

En todas estas asociaciones la diferenciación socioeconómica se encuentra especialmente marcada. Al parecer, el manejo de dinero genera desconfianza, prefiriéndose trabajar con personas “que una conoce muy cercanamente”. En estas asociaciones, el contacto con los beneficiarios de las donaciones muchas veces es indirecto (a través de la entrega de la donación a alguna institución), o existe directamente pero la mayoría de las veces sólo una parte de las señoras conoce a los beneficiarios de sus donaciones.

c. Las asociaciones de voluntariado en hospitales, implican un trabajo cara a cara con los “beneficiarios”, un trabajo directo con niños, jóvenes o adultos enfermos y/o con sus familiares. Muchas de las voluntarias son esposas de médicos que de alguna manera están cercanas a la realidad hospitalaria y de otra parte se construyen una presencia que, en las palabras de una entrevistada: “sirve para controlar al esposo y marcar territorio”. Las señoras se perciben como un nexo entre los pacientes, los médicos y enfermeras y los familiares de los enfermos: se encargan del lado humano de las relaciones dentro de la institución hospitalaria y de mejorar las condiciones de los hospitales mediante la canalización de donaciones. Las señoras que participan en los voluntariados son de estrato medio-alto y alto y es el grupo donde se pueden encontrar algunas voluntarias menores de 40 años; debido a la experiencia de haber tenido algún pariente enfermo o debido a la experiencia de ser estudiante de alguna carrera orientada al servicio social. Los voluntariados en hospitales ligados a las fuerzas militares reproducen las jerarquías masculinas en el espacio de las mujeres. Los voluntariados están conformados por grupos de señoras que aportan una mañana o una tarde de trabajo.

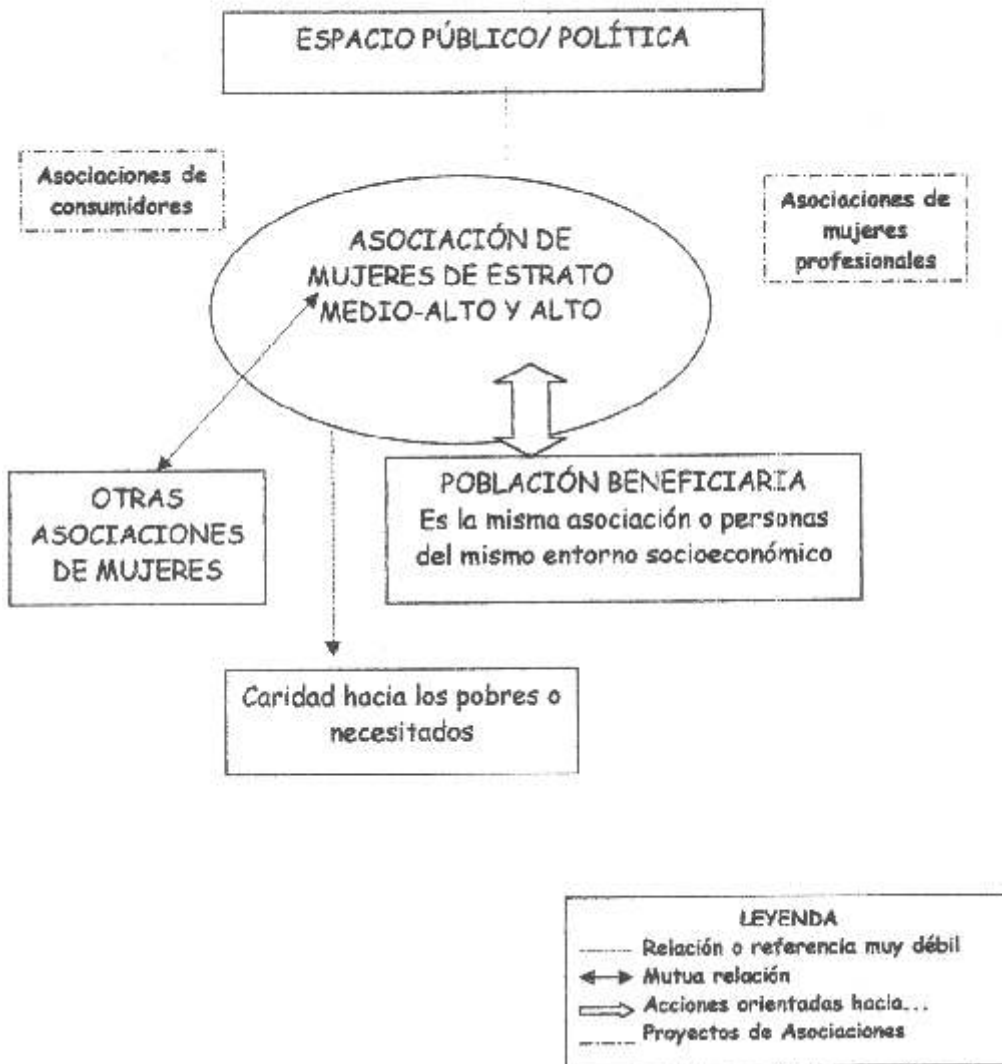
Así tenemos “las señoras de los lunes, martes, etc., cada grupo con una coordinadora, quien asigna las actividades según las habilidades y preferencia de las voluntarias y según las necesidades del hospital. Las coordinadoras se reúnen con regularidad, existiendo uno o dos grandes eventos al año donde las voluntarias de todos los días intercambian experiencias en un espacio festivo. Existe una junta directiva elegida entre las coordinadoras. En estas asociaciones éstas últimas logran consolidar poder y prestigio en el marco de la institución hospitalaria, ya que se manejan entre médicos y enfermeras, pacientes, familiares y voluntarias. En estas asociaciones, la vocación de servicio es muy alta; sin embargo, algunos voluntariados convocan a muchas mujeres mientras otros a menos. Al parecer el trabajo en hospitales donde se atiende niños y enfermos de cáncer resulta más atractivo para las voluntarias potenciales que el trabajo en hospitales generales o en hospitales que atienden enfermedades mentales. Los modelos de funcionamiento de los voluntariados han sido adoptados en diversos hospitales, incluso fuera de Lima, a través de pasantías de las promotoras en hospitales que ya tenían un voluntariado en funcionamiento.

d. Por último, encontramos asociaciones que buscan mejorar la calidad de vida de las personas (especialmente de las mujeres) a partir de brindar capacitación ocupacional y/o en gestión de microempresas o pequeños negocios⁹. Estas asociaciones son las de más reciente creación y agrupan a mujeres profesionales ligadas al mundo de los negocios y finanzas. Se trata de muy pocas asociaciones y de grupos pequeños de mujeres que brindan servicios no financieros como cursos de capacitación en gestión empresarial o realizan asesorías a otras asociaciones. Las asociaciones que buscan mejoras en la calidad de vida a través de la capacitación, reúnen a un grupo pequeño de mujeres, que se organizan para brindar servicios. En algunos casos pueden contar con personal contratado para llevar a cabo sus actividades. En estos grupos participan mujeres profesionales que se desempeñan laboralmente a tiempo completo, pero que dedican unas horas a la semana a apoyar el proyecto en el que se comprometieron; mientras en otros grupos las mujeres son principalmente amas de casa “ilustradas” en tanto se convierten en profesoras o asesoras que no cobran por sus servicios y que están dirigidos a sectores necesitados de la sociedad.

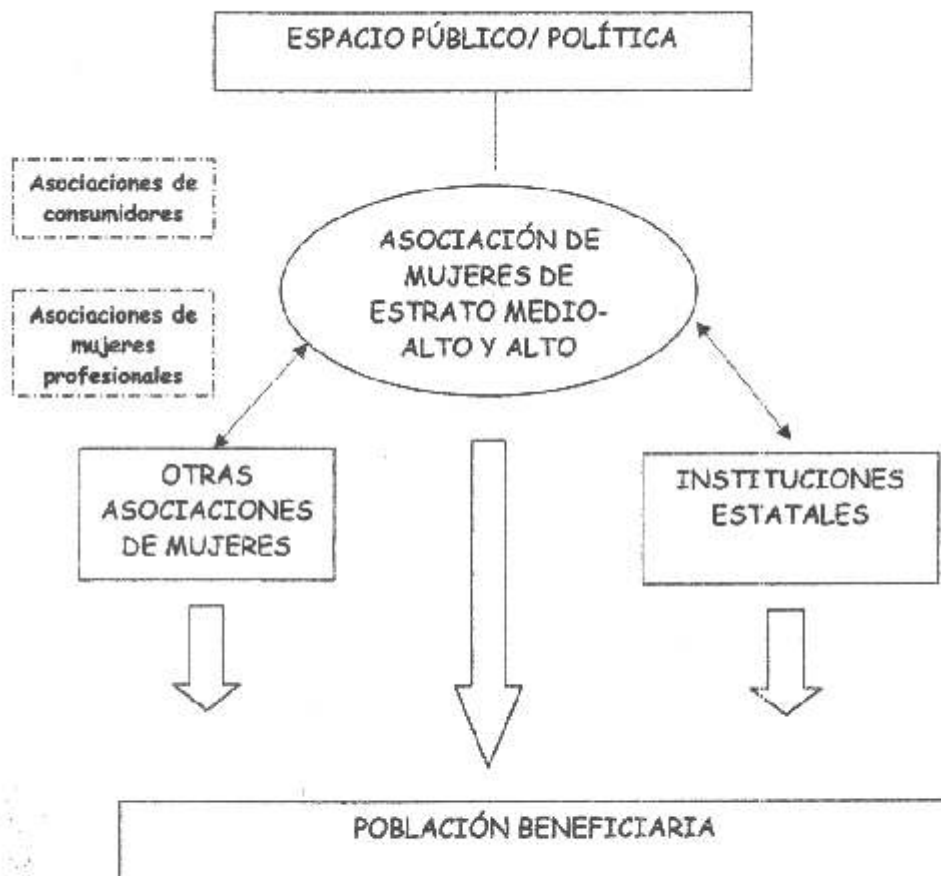
Si graficáramos la posición de las asociaciones de mujeres de estratos medio-alto y alto de Lima respecto a las instituciones y actores sociales con los que actúan o son referentes de las asociaciones podríamos hacerlo de la siguiente manera:

9. Por ejemplo la Asociación Clave para el Desarrollo y la Asociación para las Finanzas y la Integración de la Mujer (AFIM).

ASOCIACIONES DE CARÁCTER CULTURAL



ASOCIACIONES DE VOLUNTARIADO EN HOSPITALES Y
ASOCIACIONES QUE BRINDAN CAPACITACIÓN



20

LEYENDA	
-----	Relación o referencia muy débil
↔	Mutua relación
⇒	Acciones orientadas hacia...
-----	Proyecto de Asociaciones

ASOCIACIONES DE VOLUNTARIADO EN HOSPITALES Y
ASOCIACIONES QUE BRINDAN CAPACITACIÓN



21

LEYENDA	
-----	Relación o referencia muy débil
↔	Mutua relación
⇒	Acciones orientadas hacia...
-----	Proyecto de Asociaciones

5. “LAS ETAPAS DE LA VIDA: HACER, DISFRUTAR, NO RESALTAR”.

Las mujeres que pertenecen a asociaciones tienen en términos generales entre 40 a 60 años. Siendo el límite de los 40 un hito bastante fuerte. Es probable que la participación de las mujeres de estratos medios y altos en estas actividades responda a una etapa del ciclo de vida. Hasta los 40 años las mujeres están muy interesadas en la crianza de hijos pequeños y/o en el desarrollo de sus profesiones. Sin embargo, los 40 parecen marcar una fase donde aparecen otros intereses: compartir con amigas, hacer caridad, ayudar a necesitados, salir de paseo, consolidar una identidad independiente del hogar y del marido, etc. De otra parte, los 60 años parecen marcar para las mujeres de estrato medio-alto una etapa de intereses más personales centrados en asegurarse una vejez digna. Muchas señalaron que la política a esa edad deja de ser interesante para una mujer ya que prefieren abocarse a cultivar la amistad como soporte emocional y asegurarse recursos económicos para la vejez. Según una entrevistada de esa edad:

Siempre que estamos juntas hay una de ellas que dice que siempre tenemos que estar más juntas cada vez. Porque como va pasando el tiempo, los hijos se casan, tienen sus actividades, de repente se quedan viudas (...). Siempre dicen: tenemos que estar juntas porque es lo único que vamos a tener cuando estemos mayores y nos quedemos solas: nos vamos a tener a nosotras mismas...

22

Una hipótesis para entender la funcionalidad de estas asociaciones puede ser el hecho de que el ciclo de vida de las mujeres es más largo que el de los varones y que la mayoría de estas mujeres son amas de casa. Las mujeres tienden a pensar en la vida como proyecto de largo plazo, buscando seguridad económica y emocional. Las asociaciones permiten construir un soporte emocional y ocupacional importante en tanto se constituyen por grupos de amigas que van convocando a amigas y que se reúnen durante décadas. Estos espacios aparecen como espacios sociales para la confianza y la comunicación.

De otra parte, las señoras coinciden en señalar que la principal traba para el desarrollo de la mujer resulta ser el marido y no los hijos. Al parecer debido al tipo de relación que establece la mujer respecto de su cónyuge. De acuerdo a una entrevistada: “las mujeres o le tienen miedo al esposo, o les hacen caso porque él las mantiene, o están enamoradas y le hacen caso para no generar conflictos o porque tienen miedo de que les saque la vuelta”. Sin embargo, algunas señoras consideran a sus hijos hasta los 24 o 25 años como niños —hasta que terminen sus estudios universitarios— momento en el cual sienten que recién están logrados. Como contraparte, las mujeres creen que aquellas que se divorcian encuentran la posibilidad de

construir una identidad autocentrada. Según una entrevistada: “tú eres feminista porque eres divorciada”.

En general, lo que llama mucho la atención es que incluso las mujeres que son líderes de una asociación, señalan que les gusta trabajar y que disfrutan mucho haciéndolo, pero lo que no les gusta para nada es resaltar o figurar. De acuerdo a una entrevistada:

No me gusta la popularidad o la aclamación. Más bien me da un poco de timidez, pero me gusta sentir que cuando sé algo poderlo comunicar y sentir que puedo participar y cambiar algo para bien, para mejor en la vida de los demás.

Esta necesidad de “invisibilidad” está relacionada con la educación recibida en los colegios religiosos de mujeres, donde se enseña como valores la modestia y la humildad desarrollándose una “personalidad un poco borrosa, si se la compara con la educación norteamericana donde hacen florecer la personalidad individual”.

6. LAS ASOCIACIONES COMO EL REVERSO DE LA POLÍTICA: “LA POLÍTICA ES LO MÁS ESPANTOSO, LO MÁS HORRIBLE QUE EXISTE”

23

De alguna manera, las asociaciones de mujeres aparecen como espacios sociales con características que las diferencian radicalmente del espacio de la política. Una parece el reflejo invertido de la otra,

LA ASOCIACIÓN	LA POLÍTICA
Lo duradero	Lo efímero
La armonía	Lo conflictivo
La confianza	La desconfianza
Lo estable	Lo inestable
Lo loable	Lo despreciable
La transparencia	Lo opaco
La honestidad	Lo deshonesto

Para mujeres de estratos altos, la política no resulta atractiva como espacio de negociación porque ... “lo tienen todo, comodidades, maridos que las mantienen, carros, viajes. No tienen por eso motivación para la política.” Pero sobre todo, la política aparece como un espacio repleto de calificativos negativos: lo efímero ligado a la coyuntura partidaria, el conflicto egoísta en torno al poder y la figuración personal, la desconfianza en tanto se negocia poder, lo deshonesto porque todo se encuentra bajo sospecha.

De hecho, el espacio de la política, es la imagen invertida del espacio de las asociaciones: la confianza, la transparencia sustentada en la amistad y la ausencia de tráfico de poder.

Anotemos que este estado de ánimo de aversión a la política va más allá del descontento que puede mostrar la opinión pública limeña en general. Según algunos analistas políticos como Torres (1993), son cinco las grandes transformaciones que ha sufrido la opinión pública peruana en la última década:

De una actitud favorable a:	A una actitud favorable a:
La politización	La apatía política
Los partidos políticos	Los independientes
La convivencia democrática	Al pragmatismo autoritario
El estatismo	La privatización
El antiimperialismo	La globalización

En general, podemos sospechar que las mujeres que participan en las asociaciones comparten con la ciudadanía en general estos cambios de opinión respecto del poder y la política (Kogan 1996: 11-13). Sin embargo, la aversión de las mujeres se sustenta en valores y actitudes que en gran medida tienen que ver con la socialización de género en los sectores medio-alto y alto de la sociedad limeña. Por ejemplo, la política es vista como muy poco femenina en tanto implica una cierta agresividad y “descontrol” de la mujer en el ámbito público. De otro lado, gran parte de las mujeres de estos sectores sociales, han sido educadas en colegios tradicionales, para ser las acompañantes de sus cónyuges en tanto esposas, compañeras o madres, por lo que ser individuadas o reconocidas como individuos que plantean ideas propias aparece como un asunto para el cual no se sienten preparadas. Y que genera en gran medida, fascinación y temor. La ambición de poder es vista como deslealtad. Por ello, los espacios de ambigüedad, de relatividad y de complejidad que implica la política aparecen como espacios de desconfianza y de sospecha.

Así como las señoras tienen una idea devaluada de lo político, no recuerdan con facilidad a mujeres que ocupan cargos públicos. Las mujeres de estratos medios altos y altos demoraban varios minutos tratando de identificar alguna mujer que admiraran. Sin embargo, las pocas que merecen alguna admiración o reconocimiento lo merecen porque son calificadas con adjetivos que en realidad se consideran “no políticos”: discreción, no agresividad (estar en su sitio/ser una señora), sobriedad, precisión, no necesitar carteles para hacerse notar. Las mujeres más mencionadas fueron Beatriz Merino y Lourdes Flores Nano. De otra parte, a nivel internacional la

mujer más admirada resultó Margaret Thatcher, por su don de mando y su capacidad de conciliar la política con el matrimonio y la familia.

La política es vista como un espacio de conflicto y disrupción —contrario a la familia o a las asociaciones—, que no logra llevar a buen puerto ningún proyecto. Según una entrevistada:

No tengo ninguna mujer en mente en este momento... las veo con tantas ideas, con tantas peleaderas... la verdad que no sirven para salir adelante.

De igual modo, la imagen de la dirigentas populares es loable en tanto trabajan para sus familias y comunidad, pero lo despreciable aparece con la política. De acuerdo a otra entrevistada:

Mira si son llevadas por ellas mismas está bien, pero si se meten a la política u otra cosa, está mal. Cuando funcionaba el Vaso de Leche porque el Vaso de Leche tiene mil años, era perfecto, cuando ya se ponen a hacer política ya no funciona.

La política parece ser capaz —según la percepción de las informantes— de corromper hasta instituciones muy sólidas y perfectas “que tienen mil años...”. Una entrevistada manifiesta:

No me gustan las dirigentas populares porque se creen con mucho poder, hay intereses de por medio... política. Existe envidia y desconfianza porque en arca abierta el justo peca.

En resumen, pues, las mujeres que participan en las asociaciones están dispuestas a participar donando recursos económicos y trabajo, mas no están dispuestas a participar políticamente en el ámbito macrosocial.

7. LAS QUE NACIERON CON “UNA ESPADITA EN LA MANO” VS. LAS QUE “TOCAN EL SEGUNDO VIOLÍN”. EL LIDERAZGO EN LAS ASOCIACIONES.

Para las mujeres, el liderazgo es un asunto innato. Algunas nacen con la “espadita en la mano”, indicando que siempre fueron muy emprendedoras y luchadoras, mientras que muchas señoras señalan que no se sienten movidas a liderar su grupo porque no les nace; más bien se sienten a gusto “tocando el segundo violín”. Muchas socias indicaron que si bien no eran líderes dentro de sus asociaciones sí lo eran en sus casas, mientras algunas señalaron que incluso allí se sentían opacadas por el esposo. Para muchas el matrimonio significó el abandono del espacio público al casarse:

He seguido decoración de interiores, pero nunca trabajé. Mi esposo no me lo permitió, no quiere. Aparte de este trabajito (voluntaria una tarde en el Hospital de la Marina) no hago vida social.

En general, para las mujeres, el esposo representa una traba o freno en el desarrollo personal y profesional. Curiosamente, las mujeres consideran que una mujer se desarrolla cuando es capaz de hacer cosas que le gustan o hacer cosas independientemente del cónyuge; es decir, desarrollar un mundo propio y tener cierta independencia económica. Pero ello, a la vez debería poder complementarse con una buena relación de pareja y con una familia feliz. En algún sentido, la maternidad se convierte en un pretexto para no crecer como mujer; o dicho de otra manera, para no individuarse. El desarrollo personal es visto, entonces, como el opuesto conflictivo de la familia y/o de la pareja feliz:

...la mujer que llega a cierto nivel de liderazgo es porque no tiene a un hombre al costado, porque definitivamente el hombre en determinado momento te absorbe de tal forma que no te deja desarrollarte a ti como persona y como profesional. Yo pienso que el hombre te limita mucho.

26

Sin embargo, algunas mujeres que bordean los 50 años encuentran un cierto apoyo o simpatía del esposo respecto de las labores que desempeñan en las asociaciones, pero no sin una crítica soterrada, acusándolas cuando algo falta en la casa o reclamándose como “huérfanos”. Una señora relataba que su esposo colocaba cartelones en la casa donde escribía “urgente se necesita esposa voluntaria”. Otras señalaban que sus esposos se quejaban si la “casa no parecía un hotel de cinco estrellas”. Pero a pesar de ello, las mujeres señalan su deseo de salir de la rutina y encontrar un espacio de realización personal. De hecho, al vencer el temor de salir a la calle, al enfrentar los celos del marido y los hijos, el espacio de la asociación aparece como un espacio para la afirmación y construcción de la propia individualidad. De manera análoga a lo señalado para las mujeres populares, las asociaciones permiten perder la timidez, aprender a organizarse o descubrir las propias potencialidades muchas veces no puestas en práctica.

Dentro de las asociaciones, las características que se buscan a la hora de elegir a la presidenta, son el carisma (que pueda mover al grupo) y la capacidad de organización. Adicionalmente sobreentienden que la presidenta debe ser una persona solvente para asumir los costos que derivan del “puesto”,

La presidenta tiene que dar tiempo, te cuesta un montón de plata ya que es tu gasolina, tu teléfono, tu computadora, usas a la secretaria del marido, el fax del marido, tu e-mail todo el día. A la hora que sumas, lloras... y el teléfono es la muerte. Entonces es bien difícil, usas a tu chofer que va

y viene todo el día, tiene que ser una persona que lo pueda hacer porque son gastos que no los puedes presentar a la asociación.

De otra parte, las socias que son tentadas a asumir cargos de liderazgo muchas veces se niegan a aceptar el cargo o a continuar con él cuando necesitan trabajar más en sus empresas o negocios o cuando tienen al marido enfermo o cuando tienen un niño pequeño.

En resumen, las mujeres perciben el espacio de la asociación como un espacio para *disfrutar haciendo*. Por lo que consideran que sus trabajos dentro de las instituciones no deberían ser remunerados, ni deberían pensar en generar ingresos para sí mismas. Si un trabajo fuera remunerado dentro del espacio de la asociación perdería todo encanto. En parte porque las labores y actividades que se realizan no son entendidas como *trabajo* en términos de sacrificio, responsabilidad y dedicación exclusiva. Y en parte, porque la generación de ingresos para el grupo generaría otra dinámica interna teñida de conflictos y sospechas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Para las mujeres que participan en asociaciones, como quizá para el resto de la población femenina de estos estratos socioeconómicos, el espacio político es percibido como un espacio privilegiado de los varones. Las mujeres no se sienten representadas por las mujeres en el parlamento. Ni tienen mayor interés por participar en la política con mayúsculas. En términos generales, lo político se presenta como un espacio subvaluado, ya que el conflicto, la disputa o el tráfico de poder aparecen como “lo no femenino”. De otra parte, consideran que la política parlamentaria no es eficaz para transformar la realidad o para solucionar los problemas de la vida cotidiana. Si bien se considera en términos generales al Estado como el principal agente encargado de velar por la solución de los problemas sociales de la población, se afirma que es necesaria la colaboración de la sociedad civil.

Para estas mujeres —que componen el sector socioeconómico privilegiado de la sociedad limeña—, el período del ciclo de la vida que se inicia en los cuarenta parece marcar el deseo de construcción de un espacio personal y de realización al margen del esposo o en el caso de divorcio, soltería o viudez, un espacio para hacer o aprender disfrutando de un ambiente cordial. Estos espacios de mujeres, donde los objetivos quedan claros y las relaciones son transparentes y amicales resultan muy gratificantes en una sociedad como la nuestra marcada por la desconfianza y la sospecha.

Entonces, como imagen invertida de la política, encontramos la construcción de un espacio social alternativo. Un espacio donde de alguna ma-

nera las mujeres controlan *su poder*: un espacio para mujeres orientado hacia ellas mismas o hacia los más necesitados de la sociedad. El espacio de las asociaciones es un tejido social donde se busca consenso y donde las diferencias se liman con sutileza. Este espacio de consenso se logra a través de grupos de amigas bastante homogéneos o por la participación de mujeres con una mística fuerte respecto de las tareas que realizan.

De otra parte, existen asociaciones de segundo orden que agrupan a algunas asociaciones, pero en éstas la norma parece ser la dispersión. De esa manera, podemos resaltar la falta de articulación entre asociaciones que realizan tareas similares y en general entre ellas. Si bien existe algún tipo de coordinación, las labores tienden a realizarse dentro de cada grupo con objetivos inherentes a cada uno. La relación con dirigentas populares es inexistente, primando un criterio de clase más que de género en su valoración.

Entonces, si bien existe poca coordinación entre asociaciones similares y casi ninguna entre las diversas asociaciones, la relación con instituciones estatales y de Iglesia resulta fuerte en tanto estas últimas son receptoras de las donaciones. La relación con la población beneficiaria de asociaciones caritativas muchas veces está mediada por dichas instituciones. En el caso de asociaciones de voluntariado en hospitales la relación resulta directa. Mientras en las asociaciones culturales la caridad se encuentra en un segundo plano y las beneficiarias son las propias socias.

Donde encontramos una pista interesante de exploración, es en el deseo manifiesto de algunas señoras profesionales de formar asociaciones de consumidores y asociaciones de mujeres profesionales. En el primer caso, las señoras consideran que el espacio del consumo está completamente descuidado y es en él donde se debe realizar política: un nexo entre la sociedad civil y el espacio público. En el segundo caso, algunas mujeres reclamaban la falta de espacios para mujeres profesionales jubiladas. En tanto, se sentían agentes capaces de movilizar sus conocimientos pero sin un lugar institucional donde hacerlo.

Finalmente, debemos contextualizar las percepciones y sentimientos de las mujeres de sectores medios altos y altos, dentro de un clima generalizado de desconfianza y apatía políticas. Vivimos en una sociedad, donde los partidos políticos se han debilitado considerablemente y donde las mediaciones entre el Estado y la sociedad civil se hacen cada vez menos transparentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Abusada, A. y H. Cueva. "Las organizaciones sin fines de lucro en el Perú. El análisis del tercer sector y la oferta de salud". Lima: Universidad del Pacífico, 1996 (manuscrito).
- Apoyo. *Perfil del ama de casa* Lima: Apoyo, 1996.
- . *Niveles socioeconómicos en la Gran Lima*. Lima: Apoyo, 1997.
- Blondet, Cecilia. *Las mujeres y el poder. Una historia de Villa El Salvador*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1991.
- Blondet, Cecilia y Carmen Montero. *Informe Nacional de la Mujer*. Lima: Ministerio de Justicia/Consejo Nacional de Derechos Humanos, 1995.
- Fuller, Norma. *Dilemas de la femineidad. Mujeres de clase media en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993.
- Kogan, Liuba. "Masculinidad/Femineidad. Estereotipos de género en el sector socioeconómico alto de Lima". Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992. 398 pp.
- . "Estudios sobre las relaciones de género en los sectores medios y altos de Lima". En: Ruiz-Bravo, Patricia (ed.). *Detrás de la puerta. Hombres y mujeres en el Perú de hoy*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1996.
- Salamon, L. y H. Anheier. "In search of the non-profit sector. I: The questions of definition". *Voluntas*, vol. 3, No. 2, 1992, p. 135.
- . "In search of the non-profit sector. II: The problem of classification". *Voluntas*, vol. 3, No. 3, 1992, pp. 267-309.
- Torres, Alfredo. "Los cambios en la opinión pública". En: Alvarez Rodrich (ed.). *El poder en el Perú*. Lima: Apoyo, 1993.